

---

# Aprender de la experiencia sensible: El arte en el aprendizaje

---

Elisabeth Osés Ruiz

## Resumen:

La educación ha dado mucho peso a lo racional y se ha dejado de lado la primera razón del hombre, la razón sensible. Conectar con nuestras sensaciones e imágenes nos acerca a nuestro mundo interno. Se trata de integrar lo racional y lo sensitivo en el aprendizaje. Acercar al alumno a sí mismo es acercarlo a tomar contacto con sus ideas y pensamientos, con su potencial de acción y de resonancia ante lo que acontece alrededor. Formar personas empoderadas de su propio aprendizaje, creativas y capaces de interrogarse es uno de los objetivos del aprendizaje vivencial. Relatamos la experiencia de docencia en el Taller de Habilidades para la Comunicación, en la Facultad de Psicología de la UARM. Entre los objetivos del curso, se desarrollan capacidades necesarias en la formación del Psicólogo, aunque más allá de la carrera son necesarias para ejercer el rol humano en el escenario de la vida. Para esto utilizamos el arte, el juego y la imaginación a través de la metodología de la Terapia de Artes Expresivas. Al plantear un aprendizaje basado en la experiencia sensible en un contexto académico surgen una serie de retos y dificultades, el más difícil radica en atravesar por la incertidumbre del encuentro y confiar en el proceso. Como sucede en la creación, es ahí cuando aparecen las sorpresas.

## Palabras claves:

Arte, transformación, aprendizaje vivencial, expresión, creatividad, imaginación, aprendizaje sensible.

## Introducción

“No hay nada en la mente que antes no haya estado en los sentidos”

Comenio

Nuestros primeros maestros son nuestros ojos, nuestras manos, nuestros pies, durante los primeros meses de vida es a través de las sensaciones como vamos acercándonos al mundo. Como señala Rousseau “el niño no recibe ideas, sino imágenes...; el niño retiene sonidos, figuras, sensaciones, y raramente ideas...; todo su saber está en la sensación...; la primera razón del hombre es una razón sensible”. Ésta forma de *aprehender* lo que nos rodea no sólo concierne a las primeras etapas del desarrollo, a lo largo de nuestra vida la actividad cerebral depende especialmente de estímulos sensoriales para continuar despertando y desarrollando funciones mentales. A medida que vamos creciendo la estimulación sensorial, el juego y la inteligencia intuitiva pierden protagonismo dando mayor peso a la razón como parte natural del proceso de desarrollo.

En la educación y más aún en la educación superior también se le ha otorgado mucho peso a la razón, al pensamiento lógico y se ha dejado de lado nuestra primera forma de aprendizaje: sensible, intuitiva, vivencial. Antiguamente las matemáticas y las ciencias eran las formas de acceder a la realidad, se dejó de lado a los sentidos, las emociones y el arte como forma de conocimiento. Este proceso de dar peso a lo racional permitió un avance en la ciencia y la tecnología, sin embargo no podemos dejar de lado la inclusión de lo sensible en este proceso. En la filosofía de Nietzsche, es importante integrar las formas, lo lógico y racional (representado por el dios Apolo), con la energía, los sentidos y la pasión, el arte (representados en el dios Dionisio). No se puede tomar sólo un aspecto del ser humano, es importante integrar ambas formas en el aprendizaje. No pretendemos validar una sobre la otra, proponemos una integración, como parte de una mirada holística del ser humano.

Actualmente, los alumnos están inmersos en la tecnología, comunicándose constantemente con otros a

través de sistemas informáticos que los alejan del contacto real basado en los sentidos y las sensaciones, el cuerpo a cuerpo. Sin embargo reciben constantes estímulos sensoriales, están pendientes de los mensajes y de las imágenes, su atención fluctúa, viene y va. Siguen patrones masivos de comportamiento, reciben mucha información y muchas veces no la cuestionan sino que la asumen como verdadera. Vemos que es importante desarrollar nuevas estrategias para llegar al alumno, regresar a nuestras primeras formas de aprendizaje, buscar metodologías y herramientas que integren lo sensible con lo racional para que pueda conectar con sus propias ideas, pensamientos y sensaciones. Tomar sus referentes, sus imágenes y estética para a partir de eso mostrarles nuevas miradas.

Enrique Pichon-Riviere acuñó el término “enseñaje” (enseñanza-aprendizaje) para referirse a esta relación donde el conocimiento adquiere un carácter activo, transformador y no es concebido como acumulación memorística de información sino como aprendizaje. Para esto, señala Mónica Sorín, se debe desarrollar la capacidad de re significar las experiencias previas y poder instrumentarnos, a partir de ahí, para crear nuevas respuestas. Reflexionar sobre el aprendizaje nos lleva a pensar en la persona como un todo, tomando en cuenta su relación con sí mismo, con los otros y con el mundo que lo rodea.

## ¿Cómo integrar la sensibilidad y la creatividad en el contexto académico?

“El arte se dirige a la mente, y no a los ojos. Siempre ha sido considerada de esta manera por pueblos primitivos, y ellos tienen razón. El arte es un idioma, el instrumento del conocimiento, el instrumento de la comunicación.”

Jean Dubuffet

En diversas facultades se vienen dando talleres y cursos basados en la educación vivencial. Vamos a relatar la experiencia en el “Taller de habilidades para la comunicación” que viene siendo dictado desde el 2012 en la UARM con buena acogida dentro de los estudiantes. El curso es el primero en el currículo del Eje de Formación Profesional Comunicacional, como parte de las competencias de la carrera. El objetivo inicial del curso tiene que ver con explorar la comunicación desde los niveles más básicos, sentando las bases de la formación del psicólogo: Acercar al alumno a su mundo interno, de tal manera que sea capaz de reconocer su capacidad de introspección, especialmente la posibilidad de entrar en contacto con diversas emociones. Desarrollar su sensibilidad y percepción ante la presencia del otro.

Para esto, planteamos tres niveles o momentos en el curso, tomando como referencia el desarrollo infantil donde una fase va sentando las bases para la siguiente en un proceso continuo. El primer momento pasa por explorar la comunicación con uno mismo: nos centramos en conectar con la percepción del cuerpo, de los sentidos y sensaciones. En la segunda parte exploramos el encuentro con un otro, partiendo del contacto entre dos para ir ampliando a una experiencia grupal y como tercer nivel, que se da en una segunda parte del curso, indagamos en el encuentro con la comunidad explorando en los mensajes que recibimos de la sociedad a través de los medios masivos de comunicación.

Hablar de estos temas en clase, proponer sus definiciones y ejemplos no sirve de mucho si el tema no atraviesa *transversalmente* la realidad del alumno, si no lo cuestiona y le plantea interrogantes sobre sí mismo y lo que le rodea. Se trata de que sea el propio alumno, activo y conectado con el hacer, quien busque respuestas, generando su propio proceso de aprendizaje más allá del curso, durante la carrera, despertando la curiosidad por aprender de sí mismo no sólo en el aula sino en la vida. Los ejes sobre los que trabajamos en el curso están graficados en la Imagen 1, se dan en un proceso integral y continuo.

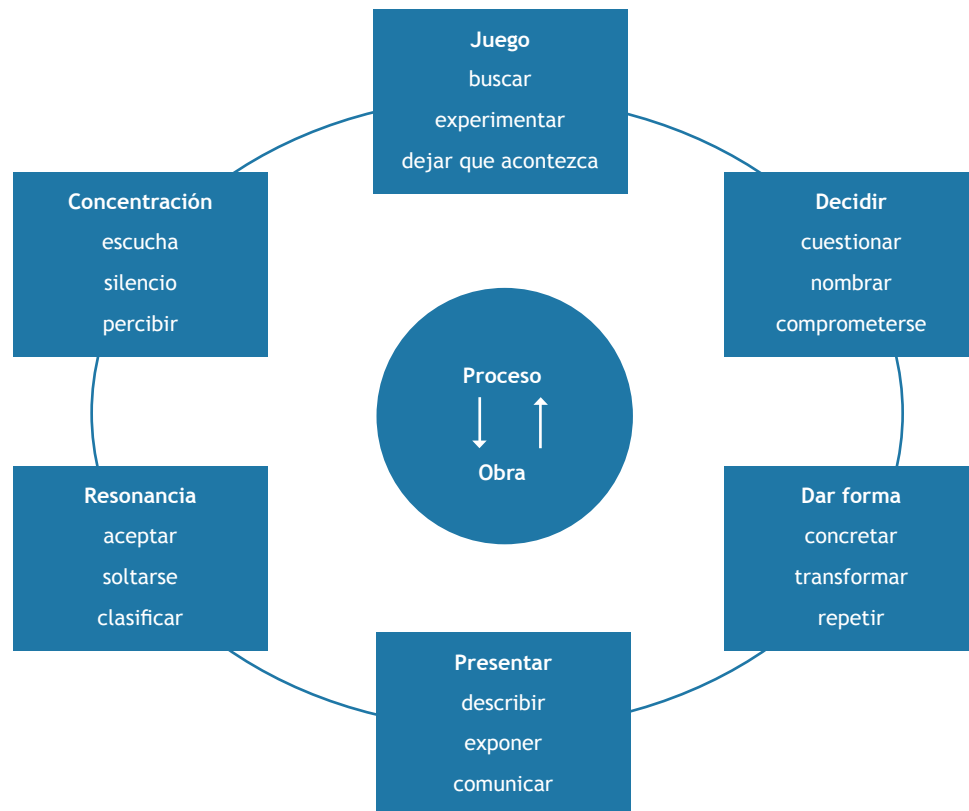


Imagen 1  
Diagrama de Peter Wanzneried (2004)

La metodología utilizada se basa en la Terapia de Artes Expresivas (TAE), que utiliza el arte como medio de exploración y de expresión del mundo interno. En las TAE, se tejen la expresión corporal, la imaginación y el juego. En el aula se alternan los lenguajes sensibles del arte con el lenguaje verbal que organiza y da significado a todo lo demás. Antiguamente, en los pueblos primitivos, la imagen, el sonido y la expresión corporal fueron los medios con los que se comunicaban los seres humanos. Expresaban de esta manera sus vivencias y sus emociones. El juego y el trabajo estaban unidos, el arte era parte de la comunidad.

Cuando hablamos de arte no nos referimos únicamente a la plástica sino a la expresión artística en todas sus manifestaciones: movimiento, pintura, poesía y música se complementan, constituyen una forma de comunicación. Paolo Knill le llama *poliestética*, señala que el instinto humano es multisensorial, a través del arte podemos conectar un sentido con otro y abrir el abanico de posibilidades de expresión.

Se trata de despertar una percepción receptiva, un yo receptor capaz de responder ante lo que sucede alrededor, de resonar como sucede con los instrumentos musicales que se mueven ante la vibración, el sonido surge de la resonancia. Fomentando un diálogo entre el mundo interno y el externo como señala Mercedes Gysin: “Aprender a percibir el mundo interior, tomar contacto sensorial con lo que el cuerpo manifiesta como resultado de experiencias, sentimientos y emociones. Aprender a percibir el mundo exterior, tomar contacto con lo que sucede en el momento presente cerca y/o lejos de mí”.

Al dejarse afectar por los sentidos, se abre un camino para dejarse afectar por la presencia del otro. La mirada micro sensorial, un cuerpo vibrátil que se deja afectar por el otro, dice Suely Rolnik, puede ser una vía para no dejarse llevar por lo macro, por lo políticamente correcto. Merlou Ponty habla del “cuerpo vívido” para describir que las experiencias del cuerpo nos dan un mundo con sentido. Ese es el objetivo que proponemos a través de la educación basada en la experiencia sensible: despertar nuestra capacidad creativa para investigar y resolver problemas, conectar con emociones y sensaciones, con el cuerpo y por lo tanto con el potencial de acción y de crítica ante lo que sucede alrededor.

En este sentido, cada grupo de alumnos tiene su propio ritmo y no hay recetas que se puedan imitar, aunque los temas tocados en clase se repitan. Hemos determinado que la clase no tenga más de 15 alumnos, para propiciar una mayor cercanía entre los participantes y dar un mejor seguimiento de los procesos individuales y grupales. Es necesario respetar el propio proceso de aprendizaje del grupo e ir modelando su experiencia con sensibilidad. Para esto, hacemos reuniones individuales con los alumnos a mitad y al final de curso, para hablar con ellos de su participación en el taller, para conocer sus necesidades y regular la intensidad de los procesos que surgen en las sesiones. A mitad y al final del curso se les pide un ensayo con una serie de preguntas que los llevan a la reflexión, de esta manera hilamos el aprendizaje vivencial con el teórico para asentar en mayor medida lo registrado en clase. Muchas veces sucede que en estos ensayos o en estas conversaciones individuales, los alumnos se permiten darle voz a situaciones que surgen en el curso y que no pueden decir en el contexto grupal. Al escribir también pueden reflexionar con mayor profundidad sobre la experiencia.

En clase los alumnos empiezan como jugando, recordando su infancia al tomar dejarse llevar por un clima lúdico, disfrutando del humor, poco a poco van conectando con imágenes y sensaciones. Lo primero que surge es la sensación gratificante de relajarse, de dejar de lado la carga académica y disfrutar del contacto con el grupo y con el arte. Puede ser difícil profundizar más allá, vemos que surgen resistencias manifestadas en quejas somáticas: dolores de espalda, dolores de cabeza, llegan tarde, por eso esas conversaciones ayudan a nombrar lo que sucede, incluso poder reconocer qué les cuesta y tratar de entender dé dónde viene el malestar. Se trata de escuchar y devolverles una mirada de su acercamiento al curso, de tal manera que se pueda hacer un seguimiento del proceso y la participación de los estudiantes, proponiendo actividades de acuerdo a las necesidades grupales, retándolos por un lado, sosteniéndolos por el otro.

Para Stephen Levine, el ser humano es capaz de modificar la realidad a través del arte, no solo de copiarla sino de transformarla. El arte no imita una realidad existente, no sólo la representa sino que la manifiesta y permite mostrar lo que antes estuvo escondido, algo nuevo, una sorpresa. Para Heidegger el arte no puede ser entendido como “mimesis” como imitador de la realidad, sino que tiene un poder revelador “poiesis” que deslumbra y conmueve, es lo que realmente nos “toca” del arte. Acercar al alumno a esta experiencia y despertar su capacidad de crear y de transformar es un gran reto para un curso académico, con poder pasar por la experiencia de crear en comunidad se sientan las bases para confiar en esta posibilidad intrínseca del ser humano. En la Imagen 2 se puede ser una imagen capturada de un vídeo hecho por los alumnos.



Imagen 2  
Instantánea capturada de un vídeo hecho por los alumnos

El encuadre del curso ha sido fundamental para poder sostener el espacio de encuentro con el arte de forma segura. Ya que la propuesta es novedosa para los alumnos, acercarse a lo sensible en un contexto académico también entraña dificultades. Es necesario trazar un límite entre lo terapéutico y lo pedagógico desde la primera clase. Mercedes Gysin decía que una pedagogía efectiva resulta terapéutica,

aunque no es objetivo puede ser que suceda una pequeña transformación a partir de la siembra de una interrogante que luego se lleva el alumno, y en la medida en que la riegue crecerá. “Como en cualquier proceso de siembra y cultivo, cada alumno responderá según la naturaleza de su campo específico” (P. Stokoe y A. Sirkin, 1994). Gysin señala “cuando creamos un espacio y un clima donde la tarea o un tema puede abarcarse comunicando vivencialmente, conmovidos, creamos un espacio vivo de interacción y de intercambio, Living-Learning (aprendizaje vivencial). Si en esta forma de enseñanza aprendemos a superar los patrones de funcionalidad que a diario construimos, y si esta forma nos ayuda a un acercamiento más humano hacia el otro, podemos hablar de un Living-Learning-Encounter (encuentro)”.

El reto principal para el profesor, facilitador del grupo, es generar el clima necesario para que los alumnos se permitan entrar en el plano del arte, el juego y la imaginación. Delimitar acuerdos como el respeto al otro y el cuidado de la confidencialidad, en sí ya es un aprendizaje. Al inicio vemos que los alumnos se acercan al entendimiento de su mundo interno desde lo racional, tratando de interpretar aquellos contenidos que surgen en las imágenes, todo es literal por ejemplo “Aquí está mi rabia”, “Esta soy yo y aquí está mi familia y la universidad”. Al proponer hacer arte, se trata de salir del nivel racional, abstracto y reflexivo, dejar de pensar y pasar al hacer, al jugar, a improvisar. Este distanciamiento o “descentralización” ayuda a tener otra mirada sobre el tema que se está trabajando, una mirada que parte de la propia experiencia del alumno. Al final se va hilando con lo recogido en clase con los conceptos y la teoría, a partir de las preguntas y descubrimientos surgidos de la experimentación. De tal manera que ambas se enriquezcan, propicien el diálogo y el debate, a veces se les pide que escriban a modo de dialogo interno en una *bitácora de viaje* - cuaderno. Muchas veces los alumnos se sorprenden de ver en sí mismos y en sus compañeros las diferentes posibilidades de acercarse a una misma idea. Aprenden al ver al otro permitirse, dejarse llevar y jugar a ser otro, tomando contacto con las diferentes posibilidades de expresión que habitan en el ser humano. Aprenden al sentirse respetados al hablar y acoger con respeto las ideas de los demás.

Entre las propuestas del curso, incluimos actividades dentro y fuera del aula, en el campus, en la calle. Proponemos pasar por diversas manifestaciones artísticas, recogemos videos e imágenes que traen a partir de sus propios referentes estéticos y sociales. Al final del curso se plantea una presentación artística grupal, esta experiencia resulta importante por la potencia de mostrar algo ante un público (los compañeros de clase). Al final las propuestas resultan conmovedoras y necesitamos una última clase para dar un cierre a toda la experiencia y *cristalizar* lo aprendido. Estos aportes nutren el proceso de aprendizaje y los lleven a relacionar las actividades vistas en el curso con su vida, de manera integrada, para que el aprendizaje no quede en el salón de clase sino que sea una experiencia permanente que se retroalimente constantemente.

Al hacer arte, vemos que surge en los alumnos una antigua idea que viene de la escuela: “yo no sé, no soy artista”. Es necesario aclarar que no se busca un producto estético sino que la importancia radica en el proceso de crear. Muchas veces, las personas consideran que para hacer arte hay que “saber”, tener un conocimiento especial, técnico. Y esto viene de un sistema educativo que prioriza la forma y el producto como fin de la experiencia artística, en vez de focalizar en el proceso creativo y potenciar la capacidad innata que tenemos para crear. Durante nuestros primeros años, nos hemos sentido libres de crear sin “pensar” en si está bien o mal, es con la influencia de la escuela, de los referentes sociales y familiares que se va determinando la medida en que uno acepta o no sus producciones creativas. Permitirse entrar en la experiencia del arte aunque no la “entienda” desde lo racional, desde lo interpretativo, permanecer y disfrutar del hacer es el reto más grande. ¿Acaso la misma vida no es un proceso en el que uno permanece aunque muchas veces no entienda racionalmente su objetivo o finalidad? ¿Hay que tenerlo necesariamente todo tan claro? ¿Cómo hacer que el alumno pueda disfrutar del proceso y confíe en sus posibilidades?

## Conclusión

Al final me quedo con la pregunta ¿Cómo mantener la incertidumbre dentro del proceso de aprendizaje? El arte se base en la incertidumbre, se trata de poder sostenerla para algo constructivo. En el proceso de crear, así como en el momento de enseñar en una clase, uno nunca sabe lo que va a suceder realmente. No sabemos cómo se va a ir modelando la propuesta de aprendizaje en el grupo, qué va a surgir

de los alumnos, que va a surgir en el aprendizaje, podemos tener un mapa pero el territorio es el salón de clase, los alumnos. Uno puede tener claro qué quiere enseñar pero las formas a las que se llega a la enseñanza pueden ser muy variadas, por eso siempre es incierto. Tolerar la incertidumbre es un aprendizaje que trasciende el aula, puede aplicarse a la vida misma. Como sucede en el arte, hay que confiar en el proceso, dejarse llevar por la incertidumbre que es lo más difícil como docentes. Muchas veces en las clases, me sorprende de los alumnos, de verme atravesada yo también por sus imágenes, emociones, sensaciones, reconociéndome en lo humano, en el sentir, en la metáfora.

## Bibliografía

GYSIN, Mercedes. SORIN, Mónica.

2011. El arte y la persona. Arteterapia: esa hierbita verde. Barcelona. Ed. ISPA.

GIMENO, J.R, RICO, M. VICENTE, J.

1986. La educación de los sentidos. Teoría, ejercitaciones, aplicaciones y juegos. Madrid. Ed. Aula XXI Santillana.

KNILL, Paolo. NIENHAUS, Helen. FUCHS, Margo.

2004. Minstrels of Soul: Intermodal Expressive Therapy. Second Edition. Canada. Ed. European Graduate School Press.

LEVINE, Stephen.

1992. Poiesis. The Language of Psychology and Speech of the soul. Canada. Ed. Palmerston Press.

PICHÓN RIVIÉRE, .

1985. El proceso grupal. Buenos Aires. Ed. Búsqueda.

ROLNIK, Suely.

2006. Seminario: Sobre la Cultura en tiempos despojados de poesía / Sobre la poesía que no tiene cura. Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona.

ROSSEAU, Jackes.

1957. Emile. París. Ed. Garnier Freres.

SORIN, Mónica.

1992. Creatividad. ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Para qué? Barcelona. Ed. Labor.

STROKOE, P. SIRKIN, A.

1994. El proceso de creación en arte. Buenos Aires. Ed. Almagesto.

WANZENRIED, Patrik.

2004. Unterrichten als Kunst. Zurich. Verlag Pestalozzianum.